

LIDIA GAMBON & ANA CLARA SISUL  
COORDINADORAS

ACTAS DE LAS  
VIII JORNADAS DE CULTURA  
GRECOLATINA DEL SUR  
&  
III JORNADAS INTERNACIONALES  
DE ESTUDIOS CLÁSICOS  
Y MEDIEVALES 'PALIMPSESTOS'

BAHÍA BLANCA, 22 AL 24 DE MAYO DE 2017



Serie EXTENSIÓN  
Colección ESTUDIOS SOCIALES  
Y HUMANIDADES

Actas de las VIII Jornadas de de Cultura Grecolatina del Sur y III Jornadas Internacionales de Estudios Clásicos y Medievales Palimpsestos / Arturo Álvarez Hernández...[et al.]; compilado por Lidia Gambon; Ana Clara Sisul. -1ª ed.- Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-186-1

1. Estudios Literarios. I. Álvarez Hernández, Arturo II. Gambon, Lidia, comp. III. Sisul, Ana Clara, comp.

CDD 807



**Editorial de la Universidad Nacional del Sur**

Santiago del Estero 639 – B8000HZK – Bahía Blanca – Argentina

Tel.: 54-0291-4595173 / Fax: 54-0291-4562499

www.ediuns.uns.edu.ar | ediuns@uns.edu.ar



**Libro  
Universitario  
Argentino**



**Red de Editoriales de  
Universidades Nacionales**

Diagramación interior y tapa: Fabián Luzi

Foto de tapa: xxxxx

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11723 y 25446.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Bahía Blanca, Argentina, marzo de 2018.

© 2018 Ediuns.

ISBN 978-987-655-186-1



9 789876 551861

## **COMISIÓN ORGANIZADORA**

### **Coordinadores generales**

DIAZ DUCKWEN, María Luján (CEICAM - Universidad Nacional del Sur)

GAMBON, Lidia (CEFCAM - Universidad Nacional del Sur)

ROMANO, Alba (Centro Michels)

### **Secretarios**

FILÓCOMO, Constanza (Universidad Nacional del Sur - CONICET)

SISUL, Ana Clara (Universidad Nacional del Sur - CONICET)

### **Tesoreros**

COLETTA, Francisco (Universidad Nacional del Sur)

SILVESTRI, Filomena (Universidad Nacional del Sur - CONICET)

ALBORNOZ, Lourdes (Universidad Nacional del Sur)

CORONADO SCHWINDT, Gisela (Universidad Nacional de Mar del Plata - Universidad Nacional del Sur - CONICET)

DANZA, Juan Manuel (Universidad Nacional del Sur - CONICET)

FERNÁNDEZ, Alejandro (Universidad Nacional del Sur)

FERNÁNDEZ ARCIDIÁCONO, Aixa Marina (Universidad Nacional del Sur)

JARQUE, Nicolás (Universidad Nacional del Sur)

LA FICO GUZZO, María Luisa (Universidad Nacional del Sur)

LUCARELLI, Franco (Universidad Nacional del Sur)

MARRÓN, Gabriela (Universidad Nacional del Sur - CONICET)

MEDINA, Rocío (Universidad Nacional del Sur)

MORALES, Laura (Universidad Nacional del Sur)

PALOMO, Ariel (Universidad Nacional del Sur)

SABATTINI, Luciano (Universidad Nacional del Sur - CONICET)

SERVIDIO, Andrea (Universidad Nacional del Sur)

VITELLI, Federico (Universidad Nacional del Sur)

WAIMAN, David (Universidad Nacional del Sur)

## **COMITÉ ACADÉMICO**

Dra. Mirta Estela ASSÍS (Universidad Nacional de Tucumán)

Dr. Sergio AUDANO (Centri di Studi sulla Fortuna dell'Antico "Emanuele Narducci" - Italia)

Dr. José Miguel BAÑOS BAÑOS (Universidad Complutense de Madrid - España)

Dr. Claudio CALABRESE (Universidad Panamericana - CONICET)

Dra. Patricia CALVELO (Universidad Nacional de Jujuy)

Dra. Marcela CORIA (Universidad Nacional de Rosario)

Dra. Soledad CORREA (Universidad de Buenos Aires - CONICET)

Dra. Eleonora DELL'ELICINE (Universidad Nacional de Gral. Sarmiento)

Dra. Nilda María FLAWIÁ (Universidad Nacional de Tucumán)

Dr. Rubén FLORIO (Universidad Nacional del Sur)

Dr. Marco GALLI (Sapienza Università di Roma - Italia)

Dr. Iñaki MARTÍN VISO (Universidad de Salamanca - España)

Dr. Enrico MEDDA (Università di Pisa - Italia)

Dra. Elina MIRANDA CANCELA (Universidad de La Habana - Cuba)

Dra. Alicia RAMADORI (Universidad Nacional del Sur)

Dr. Mario RITACCO (Universidad Nacional del Sur)

Dr. Gerardo RODRÍGUEZ (Universidad Nacional de Mar del Plata - CONICET)

Dra. Alba ROMANO (Centro Michels)

## Sobre la controversia entre los poetas tomadores de vino y los poetas bebedores de agua en los epigramas de Marcial

Nicolás Jarque  
Dpto. Humanidades, UNS  
nicolasjarque@gmail.com

De la variedad de sustancias, infusiones y licores que influyeron en los poetas antiguos, el agua y el vino ocupan sitios destacados como símbolos de inspiración. El peso de los nombres que pueden agruparse en torno a una u otra bebida prueba la importancia del debate que opuso ambos símbolos. Debate que tiene como posible punto de partida un discutido epigrama de Antipatro de Tesalónica y que incluyó a varios poetas griegos y romanos. Marcial tomó parte en la controversia sobre las bebidas inspiradoras y respaldó el lema de la comedia sobre la prestancia del vino en el humor. El paisaje del convivio saturnalicio, característico de los epigramas, predispone al público para la comicidad y para la sátira y, a la vez, le ofrece al lector un interesante espacio en el terreno de la recepción, aspecto muy significativo en la poesía de Marcial.

Fue a partir de la antología de Filipo de Tesalónica (publicada alrededor del 40 d.C.) que el antagonismo que opuso a los tomadores de vino con los bebedores de agua se volvió manifiesto. Algunos poetas de la corona de Filipo satirizaron a los referentes del alejandrinismo, aludidos como bebedores de agua (*hydrópotai*), y se declararon tomadores de vino (*oinópotai*). Los epigramas de Antipatro de Tesalónica y Antífanos son imprescindibles para comprender este asunto, y ambos autores pueden contarse como antecedentes de Lucilio, y posteriormente de Marcial<sup>1</sup>. El texto más discutido sobre las bebidas inspiradoras fue escrito por Antipatro:

Φεύγεθ', ὅσοι λόκκας ἢ λοφνίδας ἢ καμασῆνας  
ἄδετε, ποιητῶν φύλον ἀκανθολόγων,  
οἳ τ' ἐπέων κόσμον λελυγισμένον ἀσκήσαντες  
κρήνης ἐξ ἱερῆς πίνετε λιτὸν ὕδωρ.  
σήμερον Ἀρχιλόχοιο καὶ ἄρσενος ἡμαρ Ὀμήρου  
σπένδομεν· ὁ κρητὴρ οὐ δέχεθ' ὕδροπότας.

(AP. 11.20)

---

<sup>1</sup> Cf. Laurens (1989: 290) y Sullivan (1991: 89). Salemme (2005: 11-13) señala coincidencias entre poemas de Antipatro y epigramas de *Xenia* y *Apophoreta*.

Fuera de aquí, raza de poetas espinosos  
 que cantan poemas sobre mantos,  
 antorchas y criaturas marinas;  
 que beben de fuentes sagradas y sobrias,  
 y estudian detalladamente los versitos  
 de palabras adornadas y blandas.  
 Hoy es el día de Arquíloco y del varón Homero:  
 la copa no recibe bebedores de agua.

El primer verso del epigrama está compuesto por una serie de términos muy inusuales: *λόκκας* (mantos), *λοφνίδας* (antorchas) y *καμασῆνας* (criaturas marinas). A la extrañeza de los términos elegidos se suma la exageración burlona de aglutinarlos en un mismo verso. El sentido de la burla es subrayar el rechazo a los poetas de estilo esotérico y arcaizante por medio de un énfasis irónico. La primera de esas palabras, *λόκκας*, se refiere a una especie de manto o capa de lana<sup>2</sup> que tal vez aluda a Píndaro, quien ofrece su poesía como un “toisón de gloria” para reyes y atletas<sup>3</sup>. El segundo término de la serie, *λοφνίδας* (antorchas), se encuentra en uno de los fragmentos conservados de Calímaco y en una oscura tragedia de Licofrón<sup>4</sup>. Fuera de la especificidad del sustantivo, rara vez utilizado, las flechas y las antorchas son símbolos frecuentes en la poesía de Meleagro<sup>5</sup>. La última de esas tres palabras, *καμασῆνας* (criaturas marinas) aparece en un verso atribuido a Empédocles<sup>6</sup>. En cualquiera de los tres casos, por difíciles que puedan resultar los significados solapados de los sustantivos, es bastante obvio que “poetas espinosos” alude a los epígonos de Calímaco<sup>7</sup>.

En el epigrama de Antipatro se encuentran solamente el nombre de Homero y el de Arquíloco como figuras literarias relacionadas con el vino, aunque también sabemos que otros poetas griegos como Alceo, Anacreonte, Simónides, Esquilo, Cratino y

<sup>2</sup> El léxico de Hesiquio anota la equivalencia entre *λέκκη* y *χλαίνα* (seguimos la edición Latte, publicada entre 1953-1966).

<sup>3</sup> Cf. Duchemin (1955: 234-237). Aristófanes caricaturiza la identificación de Píndaro con los mantos (Ar. Av. 904 s. y Schol. Av. 926).

<sup>4</sup> Call. Fr. 755 (el número corresponde a la edición de R. Pfeiffer de 1965). Sobre la aparición de *λοφνίδας* en el epigrama de Antipatro de Tesalónica, Pfeiffer (1965: 475) anotó: *poetas Alexandrinos aspernatus, imprimis Callimacheos*. Cf. Lyc. 48: *σάρκας καταίθων λοφνίσιν δομήσατο*.

<sup>5</sup> Hay una variedad de palabras que pueden traducirse como antorcha en la obra de Meleagro: *δαλός* (AP. 12.41.2), *πυρσός* (12.48.3, 12.110.4), *λαμπάς* (12.63.6), *φανίον* (12.82.2 y 12.83), *φλόξ* (12.84.3), *φανός* (12.116.4), *πέυκη* (12.147.3). Como atributo del Amor, cf. Prop. 2.29.5 (*facula, sagitta*).

<sup>6</sup> Cf. Plut. 685f [*Quaestiones convivales*].

<sup>7</sup> También llamados “oscuridad para los principiantes” (*παισι σκότος ἀρχομένοιων*); cf. AP. 11.322.5.

Aristófanes estaban asociados a una simbología similar<sup>8</sup>. Según un fragmento conservado de una comedia de Cratino: “para los poetas graciosos, el vino es lo mejor”<sup>9</sup>. Como referente antagónico, el poeta más antiguo que mencionó el agua como bebida inspiradora fue Píndaro<sup>10</sup>; pero a partir de la publicación de la corona de Filipo, la autoridad eminente de los *hydrópotai* ha sido Calímaco de Cirene<sup>11</sup>. Algunos estudiosos han puesto en duda la identificación del poeta de Cirene con los bebedores de agua, y señalan, como prueba contradictoria, el epitafio que el poeta escribió para sí<sup>12</sup>:

Βαττιάδεω παρὰ σῆμα φέρεις πόδας εὖ μὲν ἀοιδὴν  
εἰδότος, εὖ δ' οἴνω καίρια συγγελάσαι.

(Call. *Epigr.* 35)

Tus pies te trajeron a la tumba del Batiada, especialista en el canto,  
también en el humor, cuando el vino se comparte.

El epigrama 35 deja en claro que Calímaco, *el hijo de Bato*, bebía vino ocasionalmente; aunque habría que confrontar ese epitafio con otros, también atribuidos al poeta, que conmemoran en tono irónico a personajes que murieron por el excesivo consumo de alcohol<sup>13</sup>. También se ha argumentado que el fragmento 178 de los *Aetia* refuta la vinculación del poeta de Cirene con los *hydrópotai*<sup>14</sup>; sin embargo, si se juzga el fragmento desde una perspectiva romana, el resultado de su lectura es ambivalente. Calímaco (su representación en el texto) simpatiza con un extranjero que acaba de llegar

---

<sup>8</sup> Cf. Commager (1957: 76, n. 17), Kambylis (1965: part. 118 y s.), y Crowther (1979). Sobre Homero y el vino: AP. 11.61 y Hor. *Ep.* 1.19.6: *vinosus Homerus*. De la variedad de flores que Meleagro menciona en el prólogo de su antología, el brote de la vid representa a Simónides de Ceos: νεόν οἰνάνθης κλῆμα Σιμωνίδεω (AP. 4.1.8).

<sup>9</sup> Literalmente: “para los poetas graciosos, el vino es un rápido corcel” (algo muy valioso para los griegos): Οἴνός τοι χαρίεντι πέλει ταχὺς ἵππος ἀοιδῶ / ὕδωρ δὲ πίνων οὐδὲν ἄν τέκοις σοφόν (fr. 199; también AP. 13.29).

<sup>10</sup> El aedo toma agua de Tebas para cantar himnos a los hombres que llevan lanzas (Pi. *O.* 6.84-87); cf. Ath. 2.13. Knox rechaza la idea de que el agua “inspire” la poesía pindárica (Knox, 1985: 109, n. 9). Sin embargo, el *incipit* de la *Olímpica* I (Ἄριστον μὲν ὕδωρ) ha sido muy relevante para los intérpretes del poeta tebano, sobre todo para los editores alejandrinos (Bowra, 1964: 126). Acerca del agua como símbolo poético en Píndaro y Calímaco, cf. Poliakoff, 1980.

<sup>11</sup> Puelma Piwonka (1949: 165), en su estudio sobre Lucilio y Calímaco, señala la identificación de los poetas bebedores de agua con el estilo delicado y delgado (λεπτόν-ισχνόν) de la poesía alejandrina.

<sup>12</sup> Call. *Epigr.* 35 = AP. 7.415. Esp. Knox (1985) y Cameron (1995: 365 y 366). Cf. Traill (1998) quien ha estudiado el significado programático de los ríos y las fuentes sagradas en el epílogo del *Himno a Apolo* (Call. *Ap.* 105-112).

<sup>13</sup> Cf. Call. *Epigr.* 36 (= AP. 7.454), y tal vez, Call. *Epigr.* 61 (= AP. 7.725).

<sup>14</sup> Según la opinión de Cameron, 1995: 366, n. 28: “It is hardly necessary to add that Callimachus was not a teetotaler. In both *Aitia* (F 178) and his own epitaph (*Ep.* 35) he makes it clear that he enjoyed a glass of wine with friends”.

a Alejandría. Los personajes se encuentran en un simposio. Tanto Calímaco como el extranjero detestan la costumbre de los tracios de tomar vino a boca llena, y disfrutan de la copa en la que cabe poco. Para hacer más tolerable la aspereza de la “ruda bebida”, el poeta le agrega un *phármakon* (un antídoto) compuesto de agua y de discursos. Calímaco –por lo menos su proyección ficcional– se muestra moderado: va espaciando el consumo de vino en los intervalos de las conversaciones y dosifica su poder embriagador, diluyéndolo con agua.

Los poetas griegos a los que Antipatro alude como *hydrópotai* no se reconocen a sí mismos de esa manera, no al menos de un modo muy evidente. Pero eso no quiere decir que los símbolos de las bebidas inspiradoras carezcan de sentido. La antinomia griega sobre el vino y el agua no pasó desapercibida en la poesía romana. Propertio da muestras de que conoce la simbología de las fuentes al considerar a los poetas que modelan la sutileza de sus elegías, que no son otros que Filitas de Cos y Calímaco de Cirene (Prop. 3.1.1-6). La figura de Calímaco concentra valoraciones sobre la erudición, sobre el dominio magistral de los ritmos de la lírica, sobre los estudiosos que habitaban las aulas de la biblioteca, y sobre los poetas-vates. Es indudable que, por su influyente autoridad y por lo que representa su nombre como emblema de la literatura alejandrina, Calímaco ha tenido un rol importante en la polémica sobre las bebidas inspiradoras.

Entre los romanos, uno de los poetas que se ha expresado con mayor franqueza en favor del consumo de vino, ha sido Catulo:

Minister vetuli puer Falerni,  
inger mi calices amariores,  
ut lex Postumiae iubet magistrae  
ebrioso acino ebriosioris.  
at vos quo libet hinc abite, lymphae,  
vini pernicies, et ad severos  
migrate: hic merus est Thyonianus.

(Catul. 27)

Muchacho, servidor del viejito Falerno,  
llename más ásperas mis copas,  
como lo ordena la ley de la maestra Postumia,  
más ebria que un grano de uva ebrio.  
Y ustedes, aguas, desgracias del vino,  
váyanse de aquí a dónde quieran,  
mándense a mudar con los severos:  
acá se toma puro.

No hace falta un estudio minucioso para descubrir la proximidad de Catul.<sup>27</sup> con el epigrama de Antipatro al que nos referimos al inicio –lo que marca la importancia del poema de Catulo como antecedente en la controversia–. Aparte de ese poema y de las numerosas situaciones de convivialidad que podemos mencionar en la colección de Catulo, en la novela de Petronio o en las comedias de Plauto, tal vez el lector recuerde a un ebrio Propercio junto a su amante dormida (1.3), o a Cintia, con una copa en la mano, escuchando recitar al poeta (2.33). A pesar de que Cintia ha tomado demasiado, el vino no afecta su belleza en lo más mínimo; de hecho, la vuelve más encantadora.

La bebida también es valorada por Horacio, sobre todo en el paisaje de la campaña, donde el vino se transforma en un catalizador de conversaciones filosóficas<sup>15</sup>. El contexto es elegante y Horacio se muestra moderado. Desaprueba a los escritores que toman vino puro a cualquier hora del día y aconseja la abstinencia para el perfeccionamiento poético<sup>16</sup>. No levanta demasiado el tono para hablar en favor de los *oinópotai* (*male sanos poetas*), ni rechaza de plano los poemas escritos por bebedores de agua (*carmina ... quae scribuntur aquae potoribus*)<sup>17</sup>. Sin embargo, cuando el poeta nos permite acercarnos un poco a la intimidad de su retiro filosófico, la elegancia se tiñe de un humor sombrío y la escritura reacciona al vino de una manera diferente. Horacio se recluye en la campaña, escapando sobrio de las Saturnales<sup>18</sup>. Se dedica a revisar sus textos, lejos del clima festivo que reina en las celebraciones de fin de año. Lee, relee y deshace lo que ha escrito. Finalmente transcurre los días de su retiro, indulgente con el vino y con el sueño. Bebe solo. Y el vino, en esas circunstancias, alimenta la melancolía<sup>19</sup>.

En el caso de Marcial, no hay ninguna duda acerca del sitio que deben ocupar los epigramas en el antagonismo que propuso Antipatro<sup>20</sup>. De hecho, la sobriedad

---

<sup>15</sup> Cody (1976: part. 63-71) ha escrito un recomendable capítulo sobre el vino en Horacio (“The *vates* as a Socratic Callimachean”). Cf. Thill (1979: 147).

<sup>16</sup> Hor. *Ep.* 1.19.10 s.; Hor. *Ars.* 412-414.

<sup>17</sup> Horacio se muestra como un poeta prudente que bebe de manera controlada, como Teognis y Calímaco entre los griegos. Cf. Commager (1957: 76). Sobre Teognis como poeta moderado: Ath. 10.32.8 y s.

<sup>18</sup> Hor. *S.* 2.3.4-5: *quid fiet? at ipsis / Saturnalibus huc fugisti sobrius.*

<sup>19</sup> Cf. Hor. *S.* 2.3.1-5.

<sup>20</sup> A Marcial no le interesa ser leído exclusivamente por aquellos que beben agua de las fuentes del Nilo (Mart. 7.88): *qui Nilum ex ipso protinus ore bibunt*. La proximidad geográfica con Alejandría revela el significado anti-programático del renombrado río egipcio al que el poeta le atribuye cualidades



mengua totalmente el ingenio del poeta<sup>21</sup>:

Possum nil ego sobrius; bibenti  
Succurrent mihi quindecim poetae.  
Da nunc basia, sed Catulliana:  
Quae si tot fuerint, quot ille dixit,  
Donabo tibi Passerem Catulli.

(Mart. 11.6.12-16)

Sobrio no puedo hacer nada,  
pero si tomo algo,  
quince poetas vienen en mi ayuda.  
Ahora dame unos besos,  
pero que sean catulianos,  
que si son tantos como él dice<sup>22</sup>,  
te doy el *Pajarito* de Catulo.

El lector puede notar a simple vista el lugar que ocupa el vino en los poemas de Marcial, hojeando el librito de los *Xenia*. De todo el catálogo de obsequios posibles, el vino es el regalo que más se reitera y, sin duda, el máspreciado<sup>23</sup>. El último de los epigramas de *Xenia* dedicado a la bebida define su importancia por contraste con otro obsequio:

*Tarentinum*  
Nobilis et lanis et felix vitibus Aulon  
Det pretiosa tibi vellera, vina mihi.

(Mart. 13.125)

*Tarentino*  
El Aulón es tan noble por sus lanares como fértil por sus vides;  
quedate vos las mantas, y dame a mí los vinos.

La distinción entre los vinos (*vina*) y las mantas de lana (*vellera*) es muy similar a la que se encuentra en el epigrama 13.51 entre la corona de tordos y la guirnalda de rosas<sup>24</sup>. Si recordamos que la corona de flores puede entenderse como una

---

intelectuales y discursivas: ingenioso (Mart. 11.13) y falaz (Mart. 10.26). Por otra parte, el último libro de la lista mencionada en *Apophoreta*, la página de Calvo sobre el uso del agua fría (Mart. 14.196), responde a las decisiones estéticas asociadas a las fuentes de agua, que Marcial evidentemente rechaza.

<sup>21</sup> Cf. Hor. *Ep.* 1.19.7-8: *Ennius ipse pater numquam nisi potus ad arma / prosiluit dicenda*. Los epigramas de Marcial podrían contarse dentro del grupo de expresiones poéticas a las que Horacio se refiere como *libera vina* (Hor. *Ars.* 83-85).

<sup>22</sup> Miles, no se sabe exactamente cuántos, se ha perdido la cuenta (Catul. 5 y 7).

<sup>23</sup> Leary (1999) anotó información detallada sobre vinos incluidos en el libro 13. Cf. La Penna (1999).

<sup>24</sup> Podemos ampliar nuestra lectura sumando el epigrama 12.65, en el que Filis, recordada amante de

indicación que conduce al lector hacia la poesía helenística, tal vez *vellera*, en Mart. 13.125, remita a los mantos rechazados a los que alude el poema de Antipatro (Φεύγεθ', ὄσοι λόκκας...).

Durante las Saturnales, la convivialidad es esencial a la celebración. El vino compartido actúa como remedio contra la tristeza<sup>25</sup> y propicia el clima adecuado para la lectura de poesía cómica. Estas cualidades lo convierten en un ingrediente clave en la recepción de los epigramas<sup>26</sup>. Por eso, cuando Marcial decide enviar uno de sus libros hasta la severa puerta de Plinio, lo hace a la hora de la cena, el momento de la jornada en el que se disfruta del ocio y de la bebida (Mart. 10.20). La reunión del vino y los poemas estimula agradablemente el humor de los lectores, incluso de aquellos lectores sobrios y austeros como Plinio.

Desde el origen de la oratoria griega, los retóricos antiguos entendieron con naturalidad que el uso de la palabra afectaba al cuerpo de emisores y receptores<sup>27</sup>. Un ejemplo explícito del significado alimentario de la lectura es el ensayo de Plutarco sobre el correcto aprovechamiento de la poesía (*Quomodo adolescens poetas audire debeat*). Según dicta el ensayo, es necesario observar las lecturas de los adolescentes de la misma manera que se controla el consumo de algunas comidas y bebidas (14f 1-6). Los jóvenes deben acercarse a los textos poéticos guiados por alguien que pueda discernir el contenido de las obras, y que conduzca la lectura hacia la utilidad moral. El pedagogo – un filósofo– no solo debe considerar la posible influencia ideológica de los poemas, sino también la consistencia química de sus efectos, comparados –en el peor de los casos– a la pasión de los enamorados y al consumo de sustancias alucinógenas<sup>28</sup>.

En otro contexto, y posiblemente con otra fórmula, el estudio de la poesía puede tener los efectos contrarios a los que menciona Plutarco. En el epigrama 46 de Calímaco, las Musas y el hambre (λιμός) son los mejores antídotos para los males del

---

Marcial, no desea que le regalen perfumes, ni lanas béticas, ni dinero; sólo quiere un ánfora de vino.

<sup>25</sup> Tib. 1.7.39-40: *Bacchus et agricolae magno confecta labore / pectora tristitiae dissoluenda dedit*. Cf. Hor. *Carm.* 3.21.14-17: *...tu sapientium / curas et arcanum iocoso / consilium retegis Lyaeo / tu spem reducis mentibus anxii*; Verg. *A.* 1.636: *munera laetitiamque dii*.

<sup>26</sup> Cf. Moreno Soldevila (2006: 514).

<sup>27</sup> Las palabras, a pesar de su cuerpo minúsculo –dice Gorgias–, producen un efecto químico muy poderoso. Pueden imprimir confianza o miedo, placer o dolor (Gorg. *Hel.* 11.8-14). El libro de De Romilly, 1975, sobre la magia y la retórica en la antigua Grecia es un valiosísimo aporte sobre este asunto.

<sup>28</sup> Plutarco compara la lectura de poesía con la ingesta de un sabroso plato que se prepara con la cabeza del pulpo y que puede generar pánico y alucinaciones (15b).

amor<sup>29</sup>. Enmarcado en una conducta general de sobriedad, el estudio de la poesía actúa como un fármaco para atemperar el deseo erótico y evitar las consecuencias nocivas del enamoramiento. En ese caso, la intensa actividad intelectual debe ser acompañada por una ordenada rutina de alimentación. Al contrario del vino y otros brebajes, el consumo de agua y el control de los hábitos alimenticios pueden ser útiles para contener las pulsiones del cuerpo.

El vino no solo se opone a la sobriedad, condición esperable de los sabios, sino que es un enemigo declarado de la memoria<sup>30</sup>:

Hesterna tibi nocte dixeramus,  
 Quincunces puto post decem peractos,  
 Cenares hodie, Procille, mecum.  
 Tu factam tibi rem statim putasti  
 Et non sobria verba subnotasti  
 Exemplo nimium periculoso:  
 Μισῶ μνάμονα συμπόταν, Procille.

(Mart. 1.27)

La otra noche dijimos,  
 después de que nos tomamos  
 más de dos litros de vino, creo,  
 que hoy, Procilo, venías a cenar a casa.  
 Lo tomaste como un hecho, y es más,  
 anotaste ebrias palabras de un ebrio.  
 Un ejemplo demasiado peligroso:  
*odio al invitado de buena memoria, Procilo*<sup>31</sup>.

La revisión filológica de la enemistad entre el vino y la memoria nos conduce por segunda vez hacia un epigrama de Antipatro de Tesalónica en el que se identifica a los *hydrópotai* como eruditos y memoristas:

Οὔ μοι Πληιάδων φοβερὴ δύσις, οὐδὲ θαλάσσης  
 ὠρῶν στυφελῶ κῦμα περὶ σκοπέλω,  
 οὐδ' ὅταν ἀστράπτῃ μέγας οὐρανός, ὡς κακὸν ἄνδρα  
 ταρβέω καὶ μύθων μνήμονας ὑδροπότας.

(AP. 11.31)

<sup>29</sup> Call. Epigr. 46 = AP. 12.150. En el idilio Teocriteo, la música y las canciones son un remedio para mitigar la pena amorosa del cíclope, que sufre el rechazo de Galatea. (Theoc. *Id.* 11.80-81).

<sup>30</sup> Cf. Mart. 12.12. Sobre el vino y los documentos firmados: Mart. 9.87. Horacio se refiere al vino falerno con el adjetivo *oblivioso* (Hor. *Carm.* 2.7.21).

<sup>31</sup> Cf. Luc. *Symp.* 3.8: Μισῶ γάρ, φησὶ καὶ ὁ ποιητικὸς λόγος, μνάμονα συμπόταν. Plutarco menciona esa frase en las *Quaestiones convivales* (612c y s.).

No me espanta el ocaso de las Pléyades,  
ni el bramido del mar cuando las olas golpean los escollos  
ni los rayos que caen del inmenso cielo;  
no tanto como le temo a los hombres malvados  
y a los bebedores de agua que recuerdan  
todas nuestras palabras<sup>32</sup>.

En el contexto del simposio, los invitados con buena memoria suponían un riesgo para los convidados que se encontraban bajo los efectos del alcohol. La honestidad impulsada por la embriaguez encarnaba cierto peligro en las charlas que aludían al emperador o a la realeza<sup>33</sup>, cuando se hallaba en el simposio algún invitado que se hubiese apartado de la copa de vino. La presencia de invitados sobrios aumentaba las posibilidades de insidias y delaciones. Por esta razón, los bebedores de agua eran temidos y odiados.

A diferencia de lo que puede suceder en simposios en los que se encuentre algún invitado memorioso, en la casa de Marcial se puede hablar sin preocupaciones (Mart. 10.48). Después de una cena sencilla en la que no faltan aceitunas, habas y vinos<sup>34</sup>, comienzan las bromas inocentes y los invitados pueden opinar con total libertad<sup>35</sup>.

Del paisaje convivial de los epigramas resultan cuestiones importantes con respecto al espacio que ocupa el lector en la poesía de Marcial. Precisamente porque la primera referencia que tienen los lectores para delimitar su rol en el texto es el escenario con el que el autor se rodea a sí mismo y a su obra. El vino, las bromas y la modesta reunión entre amigos –acorde con los temas y con el registro coloquial– no solo estimulan el humor cómico y satírico; las circunstancias del convivio saturnalicio sugieren, a la vez, un lugar más interesante para los lectores en el espacio de la recepción. Algo que se comprende confrontando las cenas que propone Marcial con otras situaciones de comensalidad, como el banquete de Zoilo en el epigrama 3.82. Zoilo es una suerte de Trimalción<sup>36</sup>, un personaje desagradable que se regala a sí mismo

---

<sup>32</sup> Para la última línea seguimos la traducción de Paton, 1918: 85: “I dread a wicked man and water-drinkers who remember all our words”.

<sup>33</sup> Scàndola - Merli (2000: 163, n. 37): “è tipico del vivere sotto i tiranni il timore di commettere il reato di lesa maestà in stato de ubriachezza”. Cf. Séneca: Sen. *Dial.* 5.13.5; Epicteto, *Dissertationes ab Arriano digestae*, 4.13.5. Sobre el vino como brebaje desinhibidor: Pl. *Lg.* 649a.

<sup>34</sup> Cf. Mart. 5.78.

<sup>35</sup> Uno de los placeres que recupera Marcial fuera de Roma es la posibilidad de hablar libremente. Cf. Mart. 12.24.4-5: *Hic mecum licet, hic, Iuvate, quidquid / In buccam tibi venerit, loquaris.*

<sup>36</sup> Cf. Colton (1982) y Fussi (2008).

lujos excéntricos para ostentar el *status* que le ha otorgado su enorme riqueza. Mientras bebe vinos apreciadísimos en copas de cristal y vasos exóticos, manda a servir a los comensales con baratijas y rezagos. Los asistentes al banquete deben permanecer en la mesa, guardando respetuoso silencio y apenas pueden brindar con gestos vacilantes, mientras el anfitrión yace dormido bajo los efectos del alcohol<sup>37</sup>. El despreciable comportamiento social y sexual que caracteriza al personaje del epigrama 3.82 (*fellat*) se reproduce en el trato a sus convidados: si deciden asistir a las comidas de Zoilo, los comensales deberán conducirse de una manera análoga a los vicios del anfitrión, aceptado una obsecuencia oprobiosa<sup>38</sup>. Banquetes de esa índole no hacen más que remarcar la distancia que los separa de las cenas que Marcial ofrece para sus amigos. Cenas modestas (*parvas*) pero sin imposturas ni reverencias y sin el compromiso de escuchar al anfitrión (*dominus*) leyendo un grueso volumen<sup>39</sup>. Las reuniones que escenifica el poeta favorecen la intervención de los lectores en los libros de epigramas, que desde los prólogos de *Xenia* y *Apophoreta* están expresamente invitados a participar de las colecciones, eligiendo, salteando o abreviando los poemas<sup>40</sup>. Incluso el lector que llegara a encontrarse con algún libro de Marcial a mil kilómetros de Roma, o cincuenta años después de que fuera publicado, puede servirse una copa<sup>41</sup> y tomar para sí la sugerencia del poeta sobre el vino compartido (Mart. 5.78.16): *Vinum tu facies bonum bibendo*.

## Bibliografía

Bowra, C. M. (1964), *Pindar*, Oxford, Clarendon Press.

Cameron, A. (1995), *Callimachus and his Critics*, Princeton, PUP.

<sup>37</sup> Mart. 3.82.30-31: *Nos accubamus et, silentium rhonchis / Praestare iussi, nutibus propinamus*.

<sup>38</sup> Como puede verse en Mart. 14.74, el comportamiento social de los *salutantes* está vinculado despectivamente con los hábitos sexuales de los *fellatores*: *Corve saluator, quare fellator haberis? / In caput intravit mentula nulla tuum*. El vicio de Zoilo vincula comportamientos morales y discursivos en otros epigramas, cf. Mart. 2.61; 3.80; 9.4; 11.30; 11.66.

<sup>39</sup> *Parva est cenula\*quis potest negare?\*, / Sed finges nihil audiesve fictum / Et voltu placidus tuo recumbes; / Nec crassum dominus leget volumen...* (Mart. 5.78.22-25).

<sup>40</sup> Cf. Mart. 13.3.7-8; 14.2.3-4; 4.29; 4.82.7-8; 10.1.

<sup>41</sup> Cf. Mart. 2.1 y 4.82.6. Para que Fescennia deje de disimular su inocultable olor a vino con pastillas lujosas, Marcial le pide que se presente sencillamente ebria: *sis ebria simpliciter* (1.87). De acuerdo con Rimell, 2009: 39, n. 43, el nombre ‘Fescennia’ “alludes to a certain kind of ‘drunken’ poetry”. Lectura que puede sustentarse en la semejanza del nombre con los versos festivos que se cantaban en las nupcias romanas (*Fescennini*). Sobre los versos fescenninos: Catul. 61.119-121.

- Cody, J. (1976), *Horace and the Callimachean Aesthetics*, Bruxelles, Latomus.
- Colton, R. E. (1982), "Martial 3, 82 and Petronius' *Cena Trimalchionis*", en: *RPL*, vol. 5, pp. 77-83.
- Commager, S. (1957), "The Function of Wine in Horace's *Odes*", en: *TAPhA*, vol. 88, pp. 68-70.
- Crowther, N. B. (1979), "Water and Wine as Symbols of Inspiration", en: *Mnemosyne*, vol. 32, pp. 1-11.
- Duchemin, J. (1955), *Pindare, poète et prophète*, Paris, Belles Lettres.
- Fussi, A. (2008), "Marziale 3,82 e la *Cena Trimalchionis*", en: Morelli, A. M. (ed.) *Epigramma longum: Da Marziale alla tarda antichità* (Atti del Convegno internazionale, Cassino, 29-31 maggio 2006), Cassino, pp. 267-298.
- Kambylis, A. (1965), *Die Dichterweihe und Ihre Symbolik*, Heidelberg, Carl Winter.
- Knox, P. (1985), "Wine, Water, and Callimachean Polemics", en: *HSPh*, vol. 89, pp. 107-119.
- La Penna, A. (1999), "«Immortale Falernum»: il vino di Marziale e dei poeti latini del suo tempo", en: *Maia*, vol. 51, pp. 163-181.
- Latte, K. (1953-1966), *Hesychii Alexandrini Lexicon*, Copenhage.
- Laurens, P. (1989), *L'abeille dans l'ambre. Célébration de l'épigramme*, Paris, Les Belles Lettres.
- Leary, T. J. (1999), "Martial's Christmas Winelist", en: *G&R*, vol. 46, pp. 34-41.
- Moreno Soldevila, R. (2006), *Martial, Book IV*, Leiden - Boston, Brill.
- Paton, W. R. (1918), *The Greek Anthology*, London - New York, Loeb.
- Pfeiffer, R. (1965), *Callimachus*, Oxford, Clarendon Press.
- Poliakoff, M. (1980), "Nectar, Springs, and the Sea: Critical Terminology in Pindar and Callimachus", en: *ZPE*, vol. 39, pp. 41-47.
- Puelma Piwonka, M. (1949), *Lucilius und Kallimachus. Zur Geschichte einer Gattung der Hellenistisch-Römischen Poesie*, Frankfurt, Klostermann.
- Rimell, V. (2009), *Martial's Rome, Empire and the Ideology of Epigram*, Cambridge, CUP.
- Salemme, C. (2005), *Marziale e la poetica delle cose*, Napoli, Loffredo Editore.

Scàndola, M. - Merli., E. (2000<sup>2</sup>), *Marziale. Epigrammi*, Milano, BUR.

Sullivan, J. P. (1991), *Martial, the Unexpected Classic: A Literary and Historical Study*,  
Cambridge, CUP.

Thill, A. (1979), *Alter ab illo. Recherches sur l'imitation dans la poésie personnelle à  
l'époque augustéenne*, Paris, Les Belles Lettres.

Traill, D. A. (1998), "Callimachus' Singing Sea (Hymn. 2.106)", en: *CP*, vol. 93, pp.  
215-222.